

despues con sus Indios a las demas Reducciones, cō cuyos Caciques estava ya deliberado lo mismo. Donde no, a los que en esto se mostrassen remissos, castigarían en su nombre los tigres, sobre los quales se preciaua de tener dominio. Dispuso Caarupè su gente entretanto que Nezu reprehendia a los que en el Yui dauan a bautizar sus hijos, y a quantos seguian al Euangelio. Y poseido del demonio, con grande furia amenaçaua con la alteracion de los elementos, y con la esterilidad de los campos, como quien, segun dezia, todo lo regia a su arbitrio.

LOS ilustres Martires Roque, y Alfonso, ninguna cosa pensauan menos que esta traicion: y aquella misma mañana, recogiendo se a dezir Misa, con la deuocion que solia, el Padre Roque, despues de auerla celebrado, y dado las gracias por tan alto Sacramento, salio a leuatar vn palo grueso, en cuya horqueta auia de clauar vna cãpana. Entretanto el P. Alfonso se recogio a su choçuela a rezar las Horas Canonicas. Auia acudido mucha gente a la plaça de la Iglesia, y el santo P. Roque, por sus propias manos trabajaua en aquel ministerio. Baxòse el venerable Ministro de Iesu Christo, a atar la lenguera de la cãpana. Apenas le vio Caarupè en esta forma, quando mandò a vn esclauo suyo, que estava ya preuenido, executasse el homicidio. Lleuaua vn arma, que los Indios llama Itaiza, que es vn palo como de dos tercias, a modo de huso, q̄ tiene por tortera vna piedra, con vna esquina. Sacò este esclauo (mas del demonio que de Caarupè) la Itaiza, y dandole al Padre en el cerebro, le hizo pedaços la cabeça, dando libertad a aquella alma dichosissima, para que bolasse a las moradas eternas, y juntamente animo a los demas conspirados para que encruelociendose con aquel glorioso cadauer, le moliesen el rostro, y grande parte del cerebro. Partio luego Caarupè con la demas gente, a

la casa donde estava el Padre Alfonso, que con las desacomodadas voces a vn mismo tiẽpo llegaron el, y su muerte a la puerra, porque Aregoati, abraçandose con el Padre en la misma puerra, mandò a vn criado suyo q̄ lo matasse. Este, y los demas cõjurados probaron en el Padre las macanas, mas no de suerte q̄ le quitassen la vida. Porq̄ (como despues se aueriguò cõ informacion muy copiosa) el Angelico Martir, con aquella su indecible masedumbre, tuou lugar de dezirles: *Hijos, que hazeis? que hazeis, hijos?* Con estas palabras se fue acercando al cuerpo de su glorioso cõpañero. Pero pareciendole mejor morir, a donde tãtas vezes renouò la memoria de la muerte de aquel Señor, por quien el daua su vida, se llegó a la Iglesia para ser victima, donde tãtas vezes fue Sacerdote. Atajaronle los passos los Barbaros, y antes de llegar a las puerras de la Iglesia se acabaron de matar: alli cayò el Martir, para leuatar se sobre el Sol, y las Estrellas. Embistieron luego los verdugos con los sagrados cuerpos de los Martires, y partiendole por medio al del P. Alfonso Rodriguez, cortandole despues por vn muslo, arrastrarò aquellos venerables pedaços al rededor de la Iglesia, como suelen otras naciones al reo en las calles, adòde cometio su delito, y luego los arrojaron dentro de la misma Iglesia, para q̄ se manifestasse q̄ auia cõcurrido en el Martirio de los Padres las circunstancias q̄ se requieren, para q̄ lo sea; pues cõ esta descubrierò auer sido el odio de la Fè la ocasiõ de quitarles las vidas: des de alli fueron a ultrajar los sagrados ornamentos de la Iglesia, en q̄ cebarò mas su impiedad; porq̄ ròpiendo, y haziendo pedaços quanto seruia a los Altares, el caliz partido en muchas partes, hizieron gargantillas. Embistieron con la Cruz, y derribandola la hizieron hastillas. Pero lo que mas se sintio en toda aquella Prouincia, fue el execrable destroço que padecio vna Imagen de nuestra Señora. Era esta deuotif.

tísimas Imagen, la querida prenda, y vnica alhaja del Padre Roque, y como la truxo en todas sus peregrinaciones, fundaciones, y conquistas, llamauala, y con razon, la Conquistadora, atribuyendo a su presencia fauorable los successos prosperos de sus empresas. Aqui perecio entre las manos destos Barbaros sacrilegos aquella sagrada Pintura, que parece que quiso ser en todo compañera del Padre Roque. Passaron de la Iglesia, a las casas de los Padres, adonde hizieron pedaços dos Crucifixos. Quebraron los braços al vno, que era de marfil, y luego en vna grande hoguera, que para abrasar la Iglesia encendieron, arrojaron a los Crucifixos, y a los venerables cuerpos de los santos, para que no quedasse fuera del fuego cosa buena en aquella Reducion. Mas como despues se dirá, a todo respeto el incendio, porque ni aun a la otra Imagen de Christo nuestro Señor, que era de estaño, pudieron consumir las llamas.

PERO no deue passarse sin memoria vn viejo suegro de Carobay, Cacique, que dio entrada a los Padres en Vruaguay, y que no tuuo culpa, ni noticia en la conjuracion referida, el qual llegando a la plaça, donde auia sido el lugar del Martirio, viendo tan vfanos a los matadores con el successo, les reprehendio, diziendo: Por que auéis intentado tan atroz hecho? Que hazaña es de la que os gloriais, digna de alabança? matar a dos pobres y desarmados Sacerdotes. Que visteis en estos Padres, que os irritasse, sino su mucha mansedumbre? No son estos por ventura los que os dieron el ser, que no pudieron daros vuestros padres, pues ellos os engendraron fieras, y en manos destos siervos de Dios renacistes con razon diuina, y humana? Y quando ya vuestra crueldad os huiesse persuadido a quitar la vida, a quien deuiades tantos beneficios, por que passastes a encruelceros con sus cuerpos frios, pudiendo

contentaros con matarlos? O nunca estas tierras os huieran criado! y nunca de vosotros recibieran exemplo de cosa tan abominable! Con tal espíritu hablò este Indio, que obligando a los amotinados, a que se olvidassen del respeto que le tenian, y merecian sus canas, cerraron con él, y le mataron: dicha muerte, segun se cree; pues aunque no estaua bautizado, tan grande zelo, no parece que pudo ser sin sobrenatural impulso, y luz de Fè, pues le obligò en defensa de la verdad a atropellar el peligro, que euidentemente conocia. Y semejantes circunstancias han bastado para dar la Iglesia el titulo de Martires a muchos que venera.

AVISò luego Caarupè a Nezu de la muerte dada a los Padres, pidiendo la palabra que le auia dado de matar al Padre Iuan del Castillo. Oyeron estos tres muchachos de la casa de los Padres, y el vno temiendo en los de la Reducion de la Candelaria, de adonde le auian traído consigo, el mismo successo, partio a dar auiso con mucha diligencia, y peligro, con lo qual pudo guardar la vida de los Padres de aquellas Reduciones, que sin duda corrian riesgo. Pero mayor le passaron los dos muchachos que quedaron; porque intentando primero algunos su muerte, y dexados despues libres, por ruego de otros, no bastaron las amenazas a enfrenarles las lenguas; porque con el amor que a los Padres tenian, se opusieron a Caarupè, amenazandole con la esclauitud de los Españoles, que él tanto temia. Así boluieron estos muchachos por la verdad, y por la Fè de su tierra, descubriendo que ni todos auian sido en la conspiracion, ni todos la aprobauan despues de cometida. Llegaron a Nezu las nueuas, y animado cò el mal exemplo, determinò acometer otro tanto. Para este fin acudieron muchos de los cójurados a la choça del Padre Iuan del Castillo, y fingiendo que iban a pe-

a pedirle algunos de los doncellos, que ellos estiman, ivan a darle la muerte. Pidieron cuñas, y anuelos, y auientos dado buena cantidad dellos, de repente le asieron los braços, y las manos, prendiendole fuertemente. Viendose el Padre preso, quando les acariciava, presumiendo que la codicia de los demas anuelos, y cuñas que le quedauan, era la causa del daño, les ofrecio liberalmente quanto possiea, y las pobres alha juelas de su choça, y aun a si mismo por esclavo. Pero los tiranos le dezian: Aqui te auemos de matar, morirás a nuestras manos, como a las de Caarupè murieron Roque, y Alonso. Esta voz hizo en el Padre varios efectos, y sus palabras (de que huno muchos testigos que las refieren fielmente) fueron dellos indicio; porque assegurado de que su muerte era por causa, y odio de la Religion que predicava, se animò sobremuera con la consideracion de su dicha. Lleuauã al Martir inuicto los traidores asido, dandole grandes bofetadas; y haziendole innumerables ignominias, èl con grande amor les dezia: Por que, hijos mios, quereis matar, a quien ha querido daros la vida? hanlo merecido por ventura mis largas jornadas, que por vuestra salud he caminado? la trabajosa vida, y perpetuos afanes que por acudiros he padecido, merecen esta recompensa? Yo vine alegre desde naciones muy remotas, no por codicia de riquezas, sino por ganaros para el cielo? Por cierto no me obligaron vuestros beneficios a que viniesse, sino el amor de aquel Dios que adoro, y en cuyas entrañas os amo tiernamente. Ni aora vuestras injurias me apartarán de vosotros, si quisierades dexarme con la vida. Estas razones, y otras que ablandaran diamantes, iba repitiendo el santo Padre, y ellos juramente las asientas, y los golpes. Animauales Quaroboray con otras sacrilegis, y entre ellas se le oyeron estas formales: *Matemos con la*

maldicion a este hechizero de burla, o fantasma, echemosle de nosotros, tengamos por nuestro padre, y de nuestros padres a Nezu, y solo se oiga en nuestra tierra el sonido de nuestros calabazos, y taqueras (que son los instrumentos de que vsan en sus borracheras, y hechizarias.) Conociendo el Padre su muerte, pidiolos le lleuassen a morir con los demas Padres, que ellos dezian moririan infaliblemente. Lleuadme (dezia) a morir con mis Hermanos, y vea yo en vosotros esta señal de humanidad. La respuesta le dio Araguira, diziendole: *Aqui tengo de matarte, tonto furioso.* No me matareis, respondió el Martir inuicto, que esta no es muerte, sino principio de mejor vida. Con estas voces cargaron tantos sobre el venerable Padre, que no pudo mas distinguir las razones. Aqui començò a padecer de veras, primero dandole palos terribles, y despues atandole con vna soga las manos, y la cintura, le sacaron del pueblo, para darle con mas dilatados tormentos la muerte, queriendo con esto Nezu recompensar las ventajas, que en auer començado la traicion, le lleuauan los del Carò. Començaron a arrastrarle hasta vn arroyo; alli le dio Quarobay tres heridas con vna espada, que para animar a los suyos llenaua en la mano. Con las heridas, y la falta de la sangre, cayò el soldado de Christo, y era esto lo que ellos querian, que ayudasse la flaqueza del santo Confessor a la crueldad de sus matadores. Y asì le arrastraron por la falda de vn monte, tan aspero, y con tal violencia, que a pocos passos no le quedò hilo de su vestido, sino solavna media y dos vendas con que se atava las fuentes que tenia en los braços, por sus achaques; y desnudo le arrastraron tres quartos de legua, sacandole gran copia de sangre. Los Barbaros, mas duros que las piedras que le herian, ayudauan

a las peñas con su dureza. Y vnos le pasaron los hijares con saetas, otros con los arcos le punçauan los ojos, otros otras partes igualmente sensibles. En todo este gran Martirio solo se oían en su boca aquellas dulcíssimas voces de IESVS y de MARIA, y en la lengua propia de los Indios: *Sea por amor de Dios*, que varias vezes repetia. Pero lo que mas admira, y puede hazer a este glorioso Martir digno de eterna memoria, es, que auendosele con violencia desatado la soga con que le ataron las manos, èl mismo les dixo: *Bolued a atarme, q̄ muero de buena gana*. Boluieron los Barbaros a atarle, quando parece q̄ ya los mismos tormentos compadecidos dauan benigna libertad al santo. Finalmente con dos grandés peñas le deshizieron la cara, y le molieron el cuerpo, dando con esto fin a su muerte, y principio a su inmortalidad. Mas pareciendoles que era poco auerse cõjurado los hombres contra el sieruo de Dios, quisieron hazer complices en su delito a las fieras, dexando el venerable cuerpo en los montes: Vengan (dizen) los tigres, y consumã los huesos deste traidor. Pero las fieras (como otras muchas vezes se abstuuieron de tocar a los cuerpos de los santos) aora con mayor respeto le dexaron indemne; que no fue pequeña marauilla, estàdo en el monte vn dia, y vna noche en aquella tierra, donde son tan frequentes los assaltos de los tigres, q̄ se entran por las puertas de las cascadas dia a hazer presa en los Indios. Boluieron despues el dia siguiente, para ver como le auian despedaçado los tigres, y viendo que estaua entero le quemaron. Desde alli passaron a la Iglesia, y rompiendo quanto auia en ella, referuò para sí Nezu los sagrados ornamentos; y fuesse ya por gala en muestra de su regocijo, ya por burlar de nuestra Religion, se reuistio la casulla, y cõ ella salio a la vista de su pueblo triunfante, y haziendo traer delãte de sí los niños bautizados por el

Padre, èl mismo con diabolicos ritos, rayendoles la lengua, y el pecho, daua a entender que les borrãua la diuina señãl, que hermoseò sus almas con el Bautismo, y con las exhortaciones que le dictãua su ambicion persuadia a aquella miserable gente, a que olvidando, y aborreciendo como a pueras sectas los dogmas Euangelicos, fuesen boluendo por la cauta del demonio, que mientras viuio el Padre Iuan del Castillo andaua fugitiuo de su antigua posesion. Despues de degradados los niños, a su parecer, con aquellas ceremonias, les bautizãua en los pies (por ser mas contrario al Bautismo de los Padres) cõ vna agua q̄ tenia escondida en vna calabaza, y con cierto artificio hazia parecer que manaua de su cuerpo, y cõ ella los bautizãua, diciendo a los Indios: No os parece que soy buen Dios, y que bautizo bien?

AQUELLA misma noche que matò este falso Dios Nezu al P. Iuã del Castillo exercitò su officio, y mandò a los Indios, que no contetos con lo hecho prosiguiesse adelante, y fuesse a otra Reducion, que se dize de san Nicolas, y acabassen con los Padres que en ella estãuan, y que no temiesse, que èl pondria tinieblas en el Sol, para q̄ despues de muertos no les pudiesse ver, ni hazer daño alguno los Indios Christianos. Confiados con esta fingida promessa los infieles, corrieron el dia siguiente tres leguas, hechos vnos tigres de rabia y furor, llegarõ a la casa de los Padres, quãdo auia ya podido escaparse al monte el Padre Alonso de Aragõ, a quien auisò vn muchacho, y dio gran priessa para que mirasse por sí. Como no hallaron los Barbaros a los Padres que buscãuan, conuirtieron su rabia contra la Iglesia, queriendo abrafarla, y resolverla en ceniza, mas el Señor la defendio milagrosamente, porque echando muchos tizonos encendidos sobre el techo della, con ser de paja muy seca, y dispuesta con los ar-

dores del Sol (por ser alli entonces la fuerça del verano , y eran las diez del dia) discurrían los tizones por encima de la paja, como si fuera sobre nieve, sin quemarse ni vna sola. Viendo que no apruechava esta diligencia, se quitaron de las cabeças los papeles del santo Padre Iuan del Castillo, los quales se auian puesto por penachos, y plumajes, y encendiendolos los aplicauan a los alares de la paja: pero aquel Señor q̄ quitò la virtud al fuego, para que no tocasse a los tres niños de Babilonia, la quitò tambien aqui, para que no se quemasse aquella paja seca. Entretanto se conuocaron los muchachos del pueblo, de diez, a diez y ocho años, que solos auian quedado en èl (porque los Indios mayores estauan en sus haciendas) y como querian entrañablemente a sus Padres, salieron con sus arcos y flechas a la defensa dellos, y de la causa de Dios, y embistiendo contra sus enemigos con grande brio, mataron a vno ; dauanles voces los infieles, que no venian contra ellos, sino solo contra los Padres: mas ellos, como buenos Christianos esforçados, y animados con el zelo de la ley diuina que auian recibido, los flecharon de tal fuerte, que mataron diez y seis de los contrarios, hirieron a muchos, y a todos hizieron huir ; de los muchachos ninguno murio, antes muy pocos quedaron heridos, y sanarò luego, en que se vio manifestamente el fauor diuino, que les asistio, y ayudò a su santo zelo.

DESPUES que el Cacique Caarupè hizo matar al santo Padre Roque González, fue con exercito cinco leguas a otra Reducion que se llama de la Candelaria, a matar al Padre Pedro Romero, que estaua en ella, el qual si no fuera auisado por vn Indio que los vio venir, corriera mayor peligro, pero amparòle Dios, y la Virgen Santissima, cuyo dia era, dando animo a vnos ocho, o diez muchachos del pueblo, para que arries-

gassen sus vidas, para defender la del Padre, salieron con vn fiscal viejo, con tanto denuedo a la causa de Dios, que causò espanto a los enemigos, y les hizo detener vn poco, y aunq̄ los infieles les preuinieron, dizièdo que no veniã por ellos, sino por su abuela (asì llamaron al Padre por menosprecio) no apruechò nada. El Padre entonces salio en vn cauallò a recibir los enemigos, y otro muchacho en otro. Fue cosa marauillosa, que en viendo asì al Padre Romero, pararon todos, como si vieran vn exercito de mil hombres. Con esto aquellos mancebos, y otros pocos que iban acudiendo, se animarò mas, y hizieron huir a treientos hombres, con muerte de algunos, sin morir persona alguna de los que defendian al Padre. Quiè no echa de ver la fuerça de la gracia, y prouidencia q̄ Dios tubo de aquella nueua Christianidad, pues puso tal valor y esfuerço en los animos de vnos Barbaros recién conuertidos, para tomar las armas contra sus parientes, y amigos, por defender a los estranos, por ser Sacerdotes de Iesu Christo?

BOLVIO despues Caarupè, con su esclauo Marangoa, a reconocer las hogueras, en que dexaron los venerables cuerpos de los santos, vieron que del del Padre Roque González salia vna voz bien formada, que articulaua estas razones (en cuya sustancia conuerdan muchos testigos:) *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los Bienaventurados en el cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte ; porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado a la Imagen de la Madre de Dios. Y añaden otros, que dixo, que auia de venir a ayudarles. Verdadera caridad de varon Bienaventurado ! que olvidando sus propias injurias, solo pondera las ajenas, y ofrece su fauor a sus mayores enemigos.*

Este portento que deuiera corregir a aquellos animos feroces, obrò en ellos mas obstinacion, assi con nueua rabia embistio el Cacique con el sagrado cuerpo, obrador de aquella matauilla; y queriendole como ahogar las voces, dixo: Aun toda via habla este embustero. Pero aduirtiendo (por diuina prouidencia, que lo permitio para su gloria) que en los labios no se podian fraguar aquellas palabras, por estar molidos, y todos desbaratados con los golpes de las clavas que diximos; mandando Caarupè, que le abriese el pecho Marangoa, abierto aun toda via sonauan aquellas razones. Buscauan todos la oficina de voces tan penetrantes, y coligieron distintamente que eran del coraçon del Martir; sacaronsele, y atrauefaron con vna faeta. Vengaronse en echar el sagrado coraçon en el fuego, y encendiendo con doblada leña la hoguera, la aplicaron a los cuerpos, tomãdo la diuina Bondad por instrumento de sus marauillas la misma rabia de los Barbaros: mas el fuego que bastaua para consumir la casa, y la Iglesia; faltò por diuina ordenacion para abrasar aquellos cuerpos venerables; y entre todo se conseruò con euidente milagro el coraçon que oy se guarda en Roma, con la seña, y punta de la flecha, que auendosi quemado el resto, aquella parte que està dentro de la carne del coraçon quedò libre de las llamas, como yo le he visto, quando le lleuauan a Roma.

LA profecia del Martir Roque González, del castigo que auia de venir a los infieles, se cūplio muy presto, porque luego que llegó la nueua de aquella traicion a la Reducion de la Concepcion de Vrugway, vn famoso Cacique Christiano, llamado don Nicolas Neengitu, excelente Capitan, y muy zeloso de la Fè, por boluer por la causa de Dios, y desmèrir la fama que Nezu auia esparcido, de que todos los Caciques auian de matar a sus Padres, sa-

lio luego en campo con docietos soldados de su Reducion, prometiendo de no boluer a ella, ni ver a sus hijos, ni muger, hasta auer tomado vengança de los tiranos. Fuese juntando gente de todas partes, de modo que se vio con exercito de mas de seteciètos hõbres, quedando en todas las Reduciones buena guarnicion, fue marchando para dar sobre el maldito de Nezu, que quatro dias antes ya auia huido, pero siguiendo el rastro por vn monte muy estendido, hallaron que se auian diuidido los enemigos. Cogieron el rastro mas rillado, al segundo dia al salir del Alua dieron en ellos: puestos en arma, los requiriò don Nicolas que entregassen los matadores de los Padres, prometiendo a los demas de no hazerles daño alguno; la respuesta fue vna tempestad de flechas que le dispararò: fue mas que ventura no matarle, como lo hizieron a vn sobrino de otro Cacique que iba con èl. Entonces pidiendo su arco don Nicolas, fue el primero q̄ les acometio, siguiendole los suyos, haziendo en los enemigos tal estrago, que les matò mas de ciento, cogiendo viuos otros tantos, con grãdes despojos. De la parte de don Nicolas solos tres fueron muertos. No estaua aqui Nezu, que con la otra tropa de enemigos se auia huido. Pero no parò aqui el castigo diuino, porque por otra parte se juntaron mas Indios que llegaron para fauorecer a los Padres, que acudiã como bolãdo, por el amor que les tenian. Los Padres de san Francisco, que han ido a ayudar a la conuersion de aquella Gentilidad, acudieron tambien con gran diligencia, embiando su gente. Ay en aquellas partes santa correspondencia entre estos santos Padres, y los de la Compañia, con grande amor de entrambas Religiones, trabajando en conformidad en la viña del Señor. Mouio tambien Dios a vn Capitan Español, llamado Manuel Cabral, el qual con poder, y comission del Gouvernador

dor de Buenos aires don Francisco de Cespedes, y de los Alcaldes de la ciudad de San Iuan de Vera, que està en las corriètes de la Prouincia del Paraguay, a su costa lleuò algunos soldados Españoles; que juntos con los Indios era buen exercito, cõ èl fue en busca de los matadores de los santos Padres Roque Gonzalez, y Alonso Rodriguez, y auie dolos encontrado, se fortificaron en dos islas de vn monte, a la vna embistio el Capitan Manuel Cabral, el qual para justificar mas la causa, les embiò à requerir muchas vezes, que solamente queria le entregassen los homicidas, q con esto asseguraua à los demas sus vidas, fue la respuesta, que estauã muy le-xos de venir en ello, pues antes de muchas horas pensauan tener à los cuerpos de los Españoles por asiento suyo, y que en pũto de medio dia se auia de escurecer el Sol, reboluerse la tierra, y venir cãtidad de tigres a despedaçarlos, y comerlos, con otras mil supersticiones, y engaños que su falso Dios les auia hecho creer. Con esta respuesta les acometio de hecho, y matando muchos de los Gentiles, cogio los matadores, sin morir, ni quedar herido ninguno de los suyos, èl solo salio cõ dos heridas, de que presto fanò; los de la otra isla cogio con el ayuda de don Nicolas, que acudio à tiempo, y prendio muchos de los verdugos del glorioso Padre Iuan del Castillo. De todos los culpados mandò hazer justicia el Capitan Cabral, mandandolos ahorcar, y aslaetear, pero auendolos catequizado primero quiso Dios nuestro Señor, que sino es vno, todos los demas se reduxessen a nuestra santa Fè: recibieron el agua del Bautismo, muriendo con prẽdas muy ciertas de su saluacion, siendo el primero, asì en la conuersion, como en el reconocimiento de su culpa, el Cacique Caarupè, efecto sin duda de las oraciones, y meritos de los santos Martires. Los Gentiles llamados Nanyguaras, que deseauan, y pedian en

sus tierras à los Padres, se encargaro de cogerle a Nezu, y à los demas culpados, asì lo fueron cumpliendo, y embiaron algunos presos, y entre ellos al principal fator, y compañero del falso Dios Nezu. De los cautiuos que cogieron el Capitan Cabral, y don Nicolas, que no estauan culpados en la muerte, pareciolos dar libertad a los dos mas principales, para que auissassen a los demas, que pues ya estauan castigados los delinquentes, y ellos no lo eran, se fosse gassen, y boluiesse a sus tierras, y los q quisiesse viniesse a reducirse. Fue esto ocasion para coger vna gran cosecha de Christianos; porque quedò muy valida la causa de Dios, temido el nombre Español, que hasta entonces no auian experimentado sus manos, y armas, y lo que es de mucha importãcia, quedaron defengañados de la falsedad de sus hechizeros, y Dioses, pues les ha acontecido lo contrario que prometieron. Hasta los mismos infieles cautiuos, viendose engañados, se indignarõ, y embratecieron de suerte, que aporreauan a los hechizeros, por el riguroso trance a que los auian traido, llamãdoles embusteros, y engañadores, y dziendoles: Adonde estan los tigres que dezíades auian de venir a matar, y despedaçar los contrarios? Adonde està el Sol eclipsado? adonde la tierra rebuelta? adonde està vuestro poder? poco, o ninguno deue ser, pues no le teneis para libraros deste peligro a vosorros, y a nosotros? Todo quedò sosegado, y con estima de nuestra santa Ley, pidiendo Padres casi todo el Vrugay, para que les doctriñen; tantos bienes sabe sacar Dios de los males. No quiero dexar de añadir aqui vn prodigio que sucedio con el cauallo en que andaua el Apóstolico Padre Roque Gonzalez, al qual lleuò a su pueblo vn Cacique de los conjurados; pero el cauallo, haziendo sentiemiẽto de la muerte de su amo, no queria comer: y juntandose los Barbaros a festejar lo que auian hecho, el

cauallo como si entendiese lo q̄ hazian, se allegó allà, y daua temerosos relinchos, como para estoruarlos. Salieron las Indias a verlo, y dizièdo por burla: Haze sentimiento por su amo Roque, el desdichado. Cosa rara! en oyendo el cauallo pronunciar el nombre de Roque, començò a llorar, y derramar copiosas lagrimas; de lo qual admirados los mismos Barbaros, para hazer mas cierta la experiencia, repetian muy a menudo el nombre de Roque; y el cauallo siempre que lo oía relinchaua lastimosamente, y lloraua derramando lagrimas hilo a hilo. No cōsintio tampoco que alguno subiese en èl, y despues de auer hecho muchos la experiencia, y sacudidos de sí, se puso vno la sotana del mismo Padre; el cauallo entonces se estuuo quedo, y permitio que subiese, como resperando aquellas prendas del santo Martir, mas queriendo el mismo Indio subir sin la sotana, no lo consintio. Finalmente viendo los Barbaros que no les podia ser de prouecho, y que reprehendia con su sentimiento lo que auian hecho, le mataron a flechaços: pero no dexarò de ayudar tantas demostraciones q̄ hizo este animal bruto, para dar entendimiento a algunos de aquellos hōbres, y el mismo Cacique q̄ le llenò se vino a cōuertir, llamandose despues del Bautismo Diego de Tambabe, y de perseguidor q̄ fue antes de los Fieles, fue despues muy grande defensor suyo, ayudando mucho a la conuersion de aquellas gentes; èl era el primero q̄ iba con los Padres, quando entrauan en alguna tierra, y hablaua a los Indios infieles, con grande eficacia y eloquēcia. Al fin murio exercitandose en obras de caridad, siruiendo a vnos apesados: por lo qual pegandosele la contagion merecio por premio de su caridad dar la vida en ocupacion tan santa. Quando estaua cercano a la muerte, inuocaua a los gloriosos Martires, y les pedia con lagrimas perdon, diciendo,

que no sabia lo que se hazia entonces, dando la muerte a los que le venian a dar a èl la vida del alma. Y sin duda ninguna le fauorecieron los siervos de Dios delante de su diuina Magestad, porque murio santissimamente. Con otras muchas marauillas y sucesos milagrosos ha querido mostrar nuestro Señor la gloria de estos varones Apostolicos.

LVEGO que llegò la nueua del Martirio a la ciudad de la Assumpcion, que fue a treinta de Nouiembre, se dio cūtra al Ordinario, pareciole se hiziese vna muy solemne accion de gracias. Repicò aquella tarde la Catedral sus campanas, siguiéronla todas las de la Ciudad, y estando la Iglesia de la Compañia de IESVS muy bien adornada, se cantò vn *Te Deum laudamus*. Y la primera Dominica de Aduiento cantò la Misa de la Santissima Trinidad vn Canonigo de la Catedral, con mucha musica, adornada ricamente la Iglesia, hallandose presentes el Governador del Obispado, y los dos Cabildos Eclesiastico, y seglar, y todas las Religiones. Toda esta Historia està verdadera y fielmente sacada de relaciones autorizadas, especialmente de vna que embió el Capitan Manuel Cabral a don Francisco de Cespedes, Governador de la Prouincia de Buenosaires, y de la relacion que hizo el Padre Francisco Truxillo Vazquez, Prouincial de la Compañia de IESVS, de la Prouincia del Paraguay. El Padre Fracisco Crespo imprimiò el Martirio de estos siervos de Dios, y despues del el Padre Iuan Bautista Ferrusiño, y Padre Nicolas Duran, en las Anuas del Paraguay, que traduxo en Latin el Padre Iacobo Rancornier, impressas en Antuerpia. Yo tambien hize vna Historia Panegirica Latina de estos mismos Martires, que se imprimiò en Leon de Francia año de mil y seiscientos y treinta y vno, y en esta hemos declarado algunas cosas de la que publicò el Padre Ferrusiño, que como

como testigo mas cercano hizo informacion dellas.

LA memoria destos dichosos Martires de Christo ha sido para mi de particular consuelo, por auer sido testigo de vista de las muchas virtudes de los dos Padre Alonso Rodriguez, y Iuan del Castillo; porque del primero fuy Cónouicio en la casa de Villagarcia en la Prouincia de Castilla, y del segundo lo fuy en el Nouiciado de Madrid de la Prouincia de Toledo. Y auiendo hecho ya los votos, estando yo en el Seminario de Huete, partio desde aquella ciudad para las Indias, con gran ternura, y edificacion de todos, y particular mia, que le amaua, y respetaua por su feruoroso zelo. Al Padre Roque González, aunque no le conoci, he visto su milagroso coraçon, quando se lleuò a Roma, tambien con gran consuelo de mi alma, y santa embidia de su dichosa muerte.



**VIDA DEL
HERMANO
Pedro Correa, que pa-
decio Martirio, junta-
mente con el Her-
mano Iuan de
Soffa.**



El Bendito Hermano Pedro Correa, ilustre Martir por la castidad, y Cōfessor de Christo en su santa vida, y dichosa muerte, fue natural del Reino de Portugal, de Padres, y linage muy noble. Passò al Brasil con otra gente principal, que fue a conquistar

aquella tierra, y el fue mas con deseo de ganar para si los bienes della, que de comunicar a aquellos Barbaros los del cielo. No auia en el Brasil ningun Portugues mas poderoso que nuestro Pedro, y era el mas tirano de todos contra aquellos Indios, y antes que fuesen alla los de la Compañia, vsò con ellos mil injusticias, violencias, y tiranias; andaua con vn nauio todas aquellas costas del Brasil, y con mano armada, cogia multitud de Indios, en busca de los quales iba como a caça, persiguiendolos como a fieras, y tratendolos como a tales. Despues los iba à vender a los otros Portugueses, para que fuesen sus esclauos, y trabajasen en los ingenios del azucar, y en otras haciendas fuyas. Este pecado llorò despues toda su vida como otro san Pedro, y se puede dezir, que como otro san Pablo cōfigiuo la misericordia de Dios, porque lo hizo ignorantemente, segun de si lo confiesa el Apostol: porque pensaua q̄ antes hazia mucho seruicio a Dios en traer aquellos Barbaros, aunque fuesen cautiuos, adonde estauan los Portugueses, porque con su trato tēdrian algun conocimiento de la Ley de Christo, del qual carecian en sus tierras, y así les ponía en ocasion de su salud eterna. Quando llegaron los Padres de la Compañia de IESVS al Brasil, le desengañò el Padre Leonardo Nuñez, aduirtiendole quan grandes injusticias auia hecho. Clauòle el coraçon, y muy pesaroso de su tirania, determinò satisfacerla en quanto pudiesse, y no le parecièdo que lo podia hazer mejor que dedicandose en la Compañia de IESVS, al bien, y prouecho de los Indios, fue recibido en esta Religion, en la Colonia de san Vicente, para gran gloria de Dios, y saluacion de muchas almas; porque respondió el efecto a su deseo, y todo el tiempo que viuió en la Compañia, no solo su trabajo, y industria, pero su sangre, y vida puso por remediar espiritualmente aquellas gentes. Ayudò.

dole mucho saber la lengua de los Brasile, tan bien como ellos mismos, y la hablaua con tanta elegancia, que le llamauan los mismos Brasile el Doctor de la eloquencia. Con esto pudo hazer officio de Maestro con los nuestros, para que aprendiesen aquella lengua, y con los Brasile de Apostol; porque cō su gran eloquencia les explicaua con gran claridad los misterios de nuestra tanta Fè. Hizo muchas conuersiones, edificandose los Barbaros de su grande humildad, y exemplo de vida, y zelo santo q̄ en èl veian; porque verdaderamente no perdonaua a trabajo, ni penalidad alguna, por reducir aquellas naciones al suauè yugo de Christo. Dezia, acordãdose de su vida passada, q̄ no tenia otro camino para saluar se, sino es entregarse todo a procurar la saluaciõ de aquellas gentes, a las quales auia hecho tanto daño. Al fin hizo tanto cō su trabajo, exemplo, prudencia, zelo, y predicacion, que se le denen las primicias de la gran mies que despues acã se ha cogido en aquellas partes para el cielo.

LE TEMIO el demonio la guerra que le hazia el Hermano Correa, a quien abortecia como a su capital enemigo, y deseaua quitarle la vida temporal, porq̄ no fuesse causa de la eterna a tantos. Yendo vna vez embiado de la obediencia, a vn lugar de Indios, se le cayeron sobre la cabeça dos vigas, que le quebraron los cascos mortalmente, juzgarõle todos por acabado. Cosa maravillosa! a otro dia amanecio bueno, y sano, como si ni vna paja le huiera tocado, para poder proseguir su camino hecho por obediencia, la qual virtud es tan agradable a Dios, que obra por su causa semejãtes maravillas. Tuuo despues vn grande corrimiento, y dolor a los ojos, mal muy dificultoso de curar en aquella tierra. Hizierõ oracion por èl los nuestros, y el mismo dia se le quitò todo el corrimiento y dolor, como por la mano. Era muy

preciosa la vida y salud deste santo Hermano, y Dios le tenia guardado para vna muerte preciosissima en su diuino acaramièto. Lleuauale entonces el Señor, para que con su industria, y trabajo abriessè a muchos las puertas del cielo; porque hallò que tenian los Barbaros grande cantidad de cautiuos, para hazer dellos esplendidos banquetes. Estauanlos engordando, como en Europa ceban a los capones, para que fuesen mas pingues platos de sus inhumanos combites; porque tenian por la mas regalada comida la de carne humana. Procurò el fieruo de Dios librar aquellas victimas del vientre, no pudo recarlo con los Barbaros, en los quales, no la razon, sino el apetito dominaua. Ni el Padre Nobrega, Prouincial de la Compania, que despues vino, pudo hazer mas. Pidio nuestro Correa a los Brasile, que por lo menos les dexassen bautizar aquellos miserables; pero como el demonio les auia persuadido, que las carnes bautizadas por el Bautismo de los Christianos perdiã su fabor, o se emponçoñauan de manera, que morian los que comian dellas, no lo quisieron consentir: pero la ingeniosa caridad del Hermano Correa pudo mas que la barbara crueldad de los Brasile. Tomaron el Padre, y el Hermano Correa lienços mojados en agua, y despues estuxandolos sobre los que auian de ser muertos, los bariaron a todos, sin entenderlo los Brasile, despues de auerlos instruido en los principales misterios de la Fè, y les estuieron consolando, y esforçando hasta que se hizo carniceria dellos.

POR este tièpo los Carrigios, gente de America, y ya fuera del Brasil, auiendo tenido noticia de la bondad de la Ley de Christo, por auersela dado vnos Castellanos que estauan en Paraguay, desearon grandemente recibir el Bautismo: auisaron al Padre Prouincial, para que fuera a sus tierras, o les embiara Predicadores; pero los Operarios eran pocos,

pocos, y las mieſſes muchas, no ſe pu-
 do acudir tan preſto a todo. Y como el
 deſeo de los Carrigios era tan grande,
 determinaronſe docientos dellos, con
 los quales venian algunos Caſtellanos,
 de buscar a los Predicadores de Chriſto,
 pues ellos no podian buscarlos, y ſer
 bautizados todos. Fue rara eſta reſolu-
 cion, y vn eſceto admirable de la di-
 uina gracia, que ſe determinaffe tanta
 gente a dexar ſus tierras, y entrarſe por
 las de naciones no conocidas, ſino an-
 tes crueles, y enemigas del genero hu-
 mano, poniendose a hazer tan largo
 camino, que no era menos que de do-
 cientas leguas. Venian muy contentos
 los buenos Carrigios, aunque con pe-
 ligro euidente de ſus vidas; y ſu dicha
 fue que perdiendolas, entraſſen por las
 puerttas del cielo, quando venian a en-
 trar por las de la Igleſia: y no fueron
 mas preſto aliſtados por ciudadanos de
 la Militate, que lo fueron de la Triun-
 fante; porque en el camino fueron deſ-
 pedaçados de los Tupinaquinos, gente
 muy feroz, y aſi le abreuieron, ſiendo
 bautizados en ſu propia ſangre; y como
 canta la Igleſia, con el atajo de vna
 muerte ſagrada poſſeyeron la vida
 Bienauenturada. Morian con tanta Fè,
 y eſperança de la gloria, que mientras
 les herian loſ homicidas, les eſtauan di-
 ziendo: Cortad y deſpedaçad a vuestro
 guſto eſtos cuerpos percederos, y ca-
 ducos; pero no podreis detener a nueſ-
 tras almas que no vayan a ver oy a ſu
 Criador. Con eſta conſtancia fueron
 muertos, ſino es algunos que quedarõ
 preſos, y vn Caſtellano que ſe eſcapõ, y
 vino a la Colonia de ſan Vicente, a dar
 la nueua de lo que paſſaua. Fue luego
 embiado allà el Hermano Correa, pa-
 ra que como deſtro en la tierra, y en la
 lengua, ablandara algo aquellas fieras
 de los Tupinaquinos; ſi bien con no
 poco rieſgo de ſu vida, pero quien la
 tenia ofrecida a Dios, por el remedio
 de ſus proximos, no tenia ya que tem-
 er, ni que perder, pues perdiendo

en eſta cauſa la vida, antes la ganaua.
 Tuuo buen eſceto la ida del ſanto Her-
 mano, y ſacõ del poder de los Barba-
 ros a dos Caſtellanos, que le dieron li-
 bres, con los quales ſe boluio para cõ-
 poner mejor las coſas. El quedõ tan pa-
 gado del buen natural de los Carrigios
 preſos, y tan enternecido de la Fè de
 los muertos, y tan edificado de todos
 por la eſtima que auian moſtrado de
 nueſtra ſanta Ley, que pidio al Padre
 Prouincial le dexaſſe ir a ſus tierras pa-
 ra darles el pan de doctrina que pedian,
 y no auia quien ſe le repartiſſe. Con-
 cedioſelo el Padre Prouincial; y porq̃
 en aquella ocaſion auia aporrado à la
 coſta de ſan Vicente vn nauio de Caſ-
 tellanos derrotado q̃ iba al Paraguay, y
 auia padecido naufragio, y ſe auia de
 tornar a partir al Paraguay, pidio el Go-
 uernador del Braſil al Hermano Co-
 rrea, que èl ſe fueſſe por tierra aplacan-
 do a las naciones de la coſta; para que
 quando arribaſſen los Caſtellanos que
 iban por agua, no les hizieſſen mal los
 Barbaros. En eſta conformidad ſe par-
 tío el Hermano Pedro, con otros dos
 Hermanos compañeros que le dieron,
 vno ſe llamaua el Hermano Iuan de
 Soffa, y el otro el Hermano Fabian.

Iva el Hermano Pedro haziendo ſu
 oficio de Pacificador, por donde quie-
 ra que paſſaua; porque cõ la propiedad
 de ſu lenguaje, y ſuanidad de razones,
 hablaua como quien tenia poteſtad en
 aquellas gentes, entre las quales iba rã-
 bien dando noticia de Chriſto, euange-
 lizando los bienes, y la paz de nueſtro
 Salvador. Entre otras buenas obras que
 hizo en el camino fue vna eſta. Topõ
 à vn Caſtellano preſo de los Barbaros,
 y mal herido, con otros dos Braſiles,
 tambien cautiuos, y dedicados a ſu gu-
 la; porque ſe los querian comer. Dixo
 à los Barbaros tantas coſas el Hermano
 Correa, para que deſiſtieſſen de aquella
 inhumanidad, que les ablandõ, y redu-
 xo a que ſe los entregafſen. El Eſpañol
 eſtaua muy malo de la herida, y aſi de-

xo con èl para que le curasse, al Hermano Fabiano, pasando èl adelante con el Hermano Iuan de Sossa, y cõ los dos Brasilees que librò de la muerte. Era este Hermano Iuan de Sossa de rara virtud, aun desde que era seglar. Seruia a vn hidalgo honrado, de los que estauan en el Brasil, con el amor, y obediencia que encarga el Apostol a los siervos. Ayunaua tres dias en la semana; tenia muchas deuociones, y era tan compuesto en todas las cosas, que no consentia que delante del se hiziesse, o dixesse cosa mala, aunque por esta causa sufrió muchos escarnios, y malos tratamientos. Merecio su virtud, que Dios se la perfeccionasse en la Religion, y assi se adelantò mucho despues que entrò en la Compañia, gustando siempre de los officios mas humildes, y el de cocinero era en èl casi continuo. De aqui le sacò la obediencia para esta gloriosa empresa: y aunque en los nacimientos y calidades eran tan diuersos los dos Hermanos, la gracia del Señor les hizo vnos en el espíritu, y en la muerte dichosa que tuvieron.

LLEGARON a los Carrigios, despues de auer pasado grandestrabajos y peligros, predicaron a Iesu Christo con su santa vida, y piadosas palabras: causaron gran mocion en aquella gente; no solo los del pueblo, pero los mas principales querian ser Christianos. Iva todopropio, quando el enemigo del linage humano entrò en vno de aquellos dos hombres Castellanos, q̄ auia librado el santo Hermano Correa de las manos, y vientres de los Brasilees, quando les querian comer, y auia ya buèlto a los Carrigios, cõ losquales tenia mucha mano. A este desagracedido hombre auia hecho el Hermano Correa orro mayor beneficio q̄ el pasado, y fue quitarle vna amiga, cõ la qual estava amañebado, lo qual sintio tãto, q̄ determinò vengar aquella q̄ èl llamaua injuria. Andaua este Castellano cõ otro Portugues en vnos lugares

vezinos adonde estaua nuestro Pedro, el qual les escriuiò, q̄ viniesse adonde èl andaua, para q̄ juntos pudiesse ayudar mas a los Carrigios: vino el Portugues, habló con el Hermano Correa, vio como predicaua a los Indios, y principalmente les exhortaua a perdonar injurias, y no vengarse de quien les huiesse agrauiado. Boluio despues adonde estaua el otro su cõpañero, cõtò todo lo que auia visto, y oido. No aprouechò nada para amansar aquel animo vengatiuo; pareciole era aquella buena ocasion para vengarse. Quería ya boluerse el Hermano Correa para traer gente que cuidasse de aquellos Indios, despues de Christianos; porque ya no faltaua sino instruirlos mejor, y bautizarlos. Metio fuego el mal hombre entre los Carrigios, diziendoles, no le dexassen ir, sino que le marassen, porq̄ les queria entregar a sus enemigos, que ya estauan conjurados con èl para entrar en sus tierras. Eran los Carrigios blandos de suyo, y muy humanos; pero tales cosas les dixo aquel vengatiuo deshonesto, que le creyeron, y resoluieron de matar al Hermano Correa, y su cõpañero. Salenles al camino, matan a los dos Brasilees, que lleuauan consigo, y a la venida los auia el Hermano Correa librado de la muerte. Hazen lo mismo con el Hermano Iuan de Sossa, que se puso de rodillas a orar, y a ofrecer con mas reuerencia su vida en sacrificio. Acometen luego al Hermano Correa, que les estaua exhortando no cometiesse tal maldad, mas ellos le tirauan sus saetas. Entonces el santo Hermano, cõ rostro muy sereno y alegre, hincòse de rodillas, arrojò el vaculo que lleuaua de las manos, leuãtòlas al cielo, junta mète cõ los ojos, y el coraçõ, y entre amorosos coloquios cõ Dios, y suspiros q̄ embiaua al cielo, puso su santissimo espíritu en las manos del Señor, por lasquales fue traspassado al paraíso celestial, para recibir el premio de lo mucho q̄

trabajò en cinco años que viuió en la Compañia: fue su dichosa muerte el año de 1554. Y aunque este santo Hermano no murió por odio que tuuiesse aquellos Indios à nuestra Religion, mu- no por odio que tuuo aquel mal Chris- tiano a la castidad, y justicia, y en vègan- ça del heroico zelo, y Christiana hazañ- na que auia hecho el Hermano Correa: Luego que se supo su muerte en el Bra- sil, la sintieron todos mucho, especial- mente los Indios que auia conuertido el seruo de Dios, los quales le llorauan amargamente. Ni solo se contentaron con llorarle cada vno en particular, pe- ro se juntaron en comunidad, y a me- dia noche le començaron a llorar, in- terrumpiendo el llanto con estas vo- zes: Ya ha muerto el Principe de nues- tra lengua, que nos dezia verdades: Ya nos ha faltado el vnico interprete de la verdad, que nos amaua entrañablemē- te: Ya nuestro Padre, y Hermano, y ami- go ha muerto. Con estas tristes lamen- taciones passaron toda la noche, hasta la mañana. Tanto como esto amauan al santo Hermano, y tanto bien el auia hecho a los Brasiles despues de Reli- gioso, por el mal que les auia causado siendo seglar, pues le llegaron a amar tanto. Es verdaderamente excelente ex- emplo de penitencia la vida deste Her- mano; pues satisfizo no solo con el co- raçon, sino con obras, y trabajos tan grandes, lo que auia errado, y pecado aun ignorantemente. Escriuierõ la vi- da, y martirio del Hermano Pedro Co- rrea, y su compañero, el P. Nicolás Or- landino en la 1. parte de la Historia de la Compañia, lib. 14. P. Pedro Iarich en el tomo 2. de su Thesauro Indico, lib. 1. cap. 24. Padre Pedro Ribade- neira, lib. 4. de la vida de san Ignacio, cap. 12. Padre Pedro Mapheo, lib. 16. de su Historia Indica, Padre Spinelo en su libro de B. Virgine cap. 20. El Catalogo de los Martires de la Com- pañia de I E S V S. Y Antonio Vascon- zelos en la descripcion de Portugal.

Celebra Gerardo Mótano a estos Mar- tires en su Centuria.

IN PETRVM CORREAM.

(palma,
Non bene salmacida fulgent sine sanguine
Martyrij; emitur morte perene decus.
(& armis
Hanc vita redimit pharetris qui septus,
Brasilidas interducere sacra potest.
Nec iaculis op^o est, nec torti vulnere ferri,
Aut morte; hic etiã viuere martyriū est.

IN IOANNEM SOSSAM:

(pennis
Quis Carigū dēsis hiri^o procul ille sagittis
Floribus, & lauro tēpora cineta gerens?
(pennis
Præpetibus nubes penetrans atq; æthera
Orantem pietas quem super astra vehit:
Ignibus haud tātis, si dicere vera velimus
Spirante encelado scelis Æna calet.
Lūdite Appollinei formoso vertice flores,
Vos nulla hic gelido frigore lædet byems.



VIDA Y MAR- TIRIO DEL Padre Nuño Ri- bero.



VNQUE en poco tiem- po, que fue solamente espacio de año y me- dio, trabajò en la India Oriental el Padre Nu- ño Ribero, por lo que otros hizieran en vn siglo; y así me- recio dar la vida por Christo, pues en su seruicio la empleò con vn feruor, y obras de Apostol. Era este santo varon Portugués de nacion, y por su mucho zelo, con el qual quisiera conuertir a todo el mundo para Christo, partio de Lisboa para la India, con otros ocho de la Compañia, a 8. de Abril de 1546.

Tt Def.

Desde luego començò a hazerse a los trabajos, y a dar admirables resplandores de Religion, y zelo de las almas, y así era tenido por vno de los mas principales Padres de la Compañia, y fieles ministros del Euangelio. Poco despues de llegado à Malaca passò solo por orden de san Francisco Xauier à la isla de Amboino, adonde trabajò con tanto fruto, y prouecho de toda aquella gente, q̄ en solos quatro meses traxo a la Fè de Christo casi seiscientas almas, y en no mucho mas tiẽpo bautizò por sí mismo más de dos mil. Mas no se cõtetaua con trabajar en aquella viña del Señor por su persona, sino que tambien procuraua instruir ministros idoneos para q̄ le ayudasen en aquella empresa, con la ayuda de los quales conseruaua aquella Christiãdad, y aprouechaua mucho el santo varon, con excessiuo trabajo suyo, haziẽdo pedaços los idolos, derrubando sus templos, y alumbrando con la luz del Euangelio à los q̄ estauan sentados en las tinieblas, y sòbra de la muerte. Ni solo cultiuaua los Indios, sino tambien à los demas Christianos Portugueses, con increíble prouecho de todos, con los quales tenia grande autoridad por sus raras virtudes, y por la caridad, y misericordia que con ellos exercitaua, siendo en todas ocasiones remedio vniuersal de todos, que a todos acudia en sus necesidades, hasta desnudarse muchas vezes de parte de sus vestidos, para darlos à los mas necesitados, y alguna de todos ellos, quedandose solo cubierto con vna manta, y visitando desta manera sus poblaciones, algunas vezes con grande falta de salud, no reparando en ponerse a trabajos por el bien de aquellos que auia tomado a su cargo, sustentandose de ordinario con raizes del campo, y quando mucho con algun poco de arroz, ò maiz. No queria para sí cosa desta vida, ni queria ser molesto, ni cargoso a nadie, sino prouechoso a todos, a ninguno buscava de quiẽ huuiesse de recibir,

sino a quien huuiesse de dar, ò hazer algũ bien. Era como las aues Seleucidas, q̄ jamas las ven los habitadores del monte Cassio, sino quãdo las han menester para q̄ los limpien la tierra de langosta. Todas estas cosas hazian al santo varò muy respetado, y amado de los Indios, y Portugueses, y juntamente el reconocer en èl espiritu de profecia, cõ el qual les anunciaua lo que les auia de acontecer. Vn dia viendose aquella isla muy à peligro de ser tomada por los Moros, y los moradores sin esperança ya de remedio, porq̄ venia vna grã armada de ellos, y llegauan ya cerca de desbarcar; el P. Ribero con grãde seguridad, y sosiego, les dixo, que no auia que temer; porq̄ tenian cierto el socorro de N. S. Así fue, porque delante de sus mismos ojos se deshizo, y desbaratò la armada enemiga, echando cada galera por su parte, quedando los isleños libres maravillosamente. Por estas mismas causas era el P. Ribero aborrecido de los Moros, q̄ le tenian grande ojeriza, persiguiendolo en todas ocasiones. Pegaronle vna vez fuego, dentro de su pobre casilla, para abrafallo con ella; pero libròlo N. S. con su prouidencia, q̄ todo lo alcança. Otra vez se escapò de sus manos, huyendo en vn barco muy desacomodado, y como tal se hũdio dentro de la mar, y huuo de salir el sieruo de Dios gran trecho a nado, si bien tan mal tratado de los golpes q̄ se dio en las rocas, y peñascos, de modo q̄ no se podia tener en pie, y así anduuo dos, ò tres dias arrastrando por la tierra, en los cãpos desiertos, hasta q̄ Dios N. S. le deparò vn hombre, q̄ cõpadeциendose del, le lleuò a vna poblacion de Christianos, a donde se reparasse, y no fue esta vez sola la q̄ padecio naufragio este verdadero imitador de S. Pablo. Viendo los Moros que con el incendio no auian podido darle la muerte al santo Padre, deseosos de vengar las injurias hechas à su falso Profeta, se concertarò cõ vn hõbre peruerso, q̄ diessse la muerte